

Octubre 16, 2001

¿Y QUIENES SON LOS TALIBANES?

Por Agustín Saavedra Weise

Existe una forma algo discriminatoria, misteriosa y realmente inexplicable, que muchos medios internacionales de comunicación manejan en sus contactos con el público. Al respecto, vale citar en la hora presente el típico caso suscitado con motivo del conflicto dramático que enfrenta a los Estados Unidos –y al mundo occidental– con los fundamentalistas que gobiernan Afganistán, los hoy téticamente célebres talibanes.

Todos los medios –sin excepción– se refieren al “régimen de los talibanes”, a los talibanes por aquí, por allá y acullá, sin decirle jamás al público qué significa realmente la palabra “talibán” y/o cuál es su origen.

Pues bien amigos lectores, no es tan difícil la cosa. Un breve paseo por Internet nos ha brindado datos que se los hago conocer para que compartan conmigo lo encontrado.

La palabra Talibán quiere decir “los buscadores”. Este grupo de los buscadores fue fundado en 1994 por un grupo de graduados de la universidad islámica de Pakistán, ubicada cerca de la frontera afgana.

El fundamentalista Jamiat-e-Ulema inició la cruzada político-religiosa.. Los miembros del Movimiento Islámico Talibán (buscador) de Afganistán son en su mayoría de Kandahar, localidad ubicada en la parte sur de ese escabroso país.

Los buscadores (talibanes) están a favor de una “revolución islámica” y “buscan” la verdad última de su religión, sus principios esenciales, puros y dogmáticos. En este contexto, proclamaron que la unidad de Afganistán debía reestablecerse en el marco de la ley islámica (“Shari”). Esta “legislación” –que controla y vigila hasta la forma de ser del sufrido pueblo afgano– está regulada por el “Departamento para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio”, dependiente directamente de la cúpula talibana.

Muchos de los talibanes combatieron contra los rusos durante la ocupación de la entonces Unión Soviética en la década de los '80. Luego de una cruenta guerra civil que se originó tan pronto la URSS abandonó Afganistán, los “buscadores de la verdad” (talibanes) capturaron la capital afgana –Kabul– el 27 de septiembre de 1996. Pese a que el presidente derrocado Najibullah y su hermano se encontraban refugiados en un campo neutral de las Naciones Unidas, fueron secuestrados, golpeados y terminaron sus días colgados de un

farol en el centro de la ciudad. En descargo parcial de semejante crueldad, recuérdese que el mandatario muerto fue un “esbirro” de los soviéticos durante su gobierno y se hizo acreedor al justificado odio de muchos de sus compatriotas.

Desde principios de 1997, los talibanes pasaron a controlar efectivamente dos tercios de Afganistán, quedando un tercio en manos de facciones menores, tal como la ahora hiperinflada e hiperpublicitada “alianza del norte”, que está recibiendo un fuerte apoyo de EE.UU. en su lucha contra el régimen talibán.

El tema de los talibanes lo habíamos visto y oído en relación con su fanatismo religioso, la humillación que le imponen al género femenino y en su manía de destruir monumentos antiguos so pretexto de “defender” la pureza del Islam, pero hasta ahí llegaba la cosa.

Desde los trágicos acontecimientos del pasado 11 de septiembre, los talibanes se hicieron tristemente famosos mundialmente, por albergar en su país al terrorista más buscado de todos los tiempos, a la némesis norteamericana: el temible Osama Bin Laden, acusado de instigar el ataque contra las torres gemelas de Nueva York y contra el Pentágono. Al no querer entregarlo, los talibanes se han debido someter ahora a sucesivas olas de ataques militares de Estados Unidos y Gran Bretaña, sin descontar acciones futuras de la vasta coalición internacional creada para luchar contra el terrorismo.

Por mantener refugiado a Osama Bin Laden, los talibanes corren el riesgo de perder el poder y de paso, dejar a su ya muy pobre país en una situación de mayor miseria y prácticamente destruido.

Por ahora es difícil vaticinar los días que vendrán, pero por lo menos ya aprendí lo que significa talibán. Los datos básicos resumidos, se los transmito ahora a quienes leen esta columna. Hasta la próxima.

-----0000-----